



EL BALON A PRIORI  
Carlos Enríquez del Árbol  
MPIÉ Y LAS FORMAS  
DE LA SENSIBILIDAD

84

Un filósofo alemán con un apellido que suena a canchero del Bayern se dedicó a explicar hace más de dos siglos la importancia que para el hombre tienen el espacio y el tiempo como formas donde se alojan los fenómenos. Al espacio y al tiempo les dio el renombrado título de formas a priori de la sensibilidad. Pero lo que nos interesa no es seguir los vericuetos de su pensar sino relacionar la materialidad de un deporte determinado con el factor tiempo.

Porque el tiempo de cada deporte es diferente y no transcurre lo mismo mientras lo experimentamos. Así el tiempo del baloncesto es un tiempo—chicle. Un tiempo cuántico. Faltan tres minutos para terminar, pero entonces esos tres minutos empiezan a estirarse y a estirarse sobre todo cuando el marcador es apretado y nuestro equipo va un punto arriba o abajo (cuando ocurre que vamos ganando por veinte o perdiendo por veinticinco probablemente ya estamos retirando el coche del aparcamiento —los yankees los llaman con su pragmatismo seco, 'minutos de la basura'), se suceden los tiempos muertos, las técnicas, las faltas personales, las protestas a la mesa y cuando suena la bocina final nos hemos ido tan por encima de esos tres minutos que tampoco lo cuantificamos porque no hemos dejado de mirar infinitesimalmente el marcador electrónico. Y todo tan enredado como la propia frase. Este tipo de tiempo deportivo es un descargo porque basta con ver los últimos cinco minutos pre—chicle, si es que no hay 'minutos de la basura' y ya no es necesario ver nada.

El tiempo del tenis se puede parecer al de la vida. Es imprevisible. Uno no sabe cuando va a morir el partido o si va a

tener una vida larga. Tan es así que los que inventaron la muerte súbita tenían sin duda algo contra la tercera edad. Para confesar que he vivido algo, recuerdo partidos de Santana liquidados por la vía rápida con un rosco y un 6—2, y, sin embargo, todavía siento cómo la tensión arterial se dispara al rememorar el nombre de Gisbert y sus remontadas después de ir perdiendo los dos primeros sets y el tercero por 5—1 y terminar venciendo. En ese momento el tiempo incluso llegaba a desaparecer (desaparecía hasta Kant) porque ganar los sets restantes era ya el cerco de Numancia. En conclusión nunca quedas con los amigos o tu novia si vas a ver un partido de tenis porque no sabes si los tendrás que esperar tomando refrescos o confirmarás tu fama de impuntual. Algunos dicen que es un tiempo metafísico.

El tiempo del fútbol es estable, como el del parte meteorológico o un horario de clases de anatomía patológica. Puede empezar un poco antes o un poco después, pero salvo pequeños imprevistos puedes hacer las compras urgentes en el hipermercado. Sí es preciso estar atento porque nunca sabes cuando Maradona o Zidane van a bajar el cuero que llueve de un despeje a la desesperada desde el área grande, para dejarlo como un diamante transparente junto a su pie. Ni cuándo Ronaldo decidirá dejar de pastar en la pradera de los sueños para iniciar una estampida. (¿Era esto lo que quería decir Valdano al hablar de que cuando ataca Ronaldo ataca una manada?). Aunque los últimos minutos con el tanteo ajustado (empatado o no) genera la ansiedad por el desenlace, que impotentes vemos en el cruce de miradas de Clint Eastwood y Meryl Streep en el puñetero semáforo de *Los puentes de Madison*.